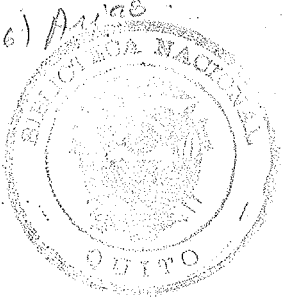


EL CORAZON DE EVA

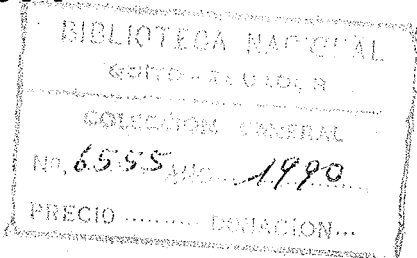
Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional del Ecuador de la Cultura
Su venta es prohibida por la Ley

260-7(266) Arias
A696b
p. 4.



AUGUSTO ARIAS

El Corazón de Eva



POEMAS

0001845 - J.



QUITO - ECUADOR

Talleres Tipográficos Nacionales

1927



*Libro laureado con la Estrella
"Isidro Ayora" en el Concurso
Nacional de Literatura promo-
vido por la Revista AMÉRICA con
motivo del xcv aniversario del
nacimiento de Don Juan Mon-
talvo.*

Quito, Abril 13 de 1927



AL LECTOR



CUANDO la Dirección de la Revista AMÉRICA, abrió el concurso literario, en prosa y verso, con motivo del XCV Aniversario de la muerte de Don Juan Montalvo, de todas partes de la República afluyó un nutrido aporte lírico, en el que hubo mucho de bueno, sin duda. Sobre todo, fue la revelación de que el marasmo literario en que vivimos, está pronto a desentumecerse en la primera oportunidad.

El jurado calificador, en el que presentaron su cordial contingencia, los Honorables Encargados de Negocios de Venezuela y Chile, señores José Austria, admirado y querido por todos, Hübner Bezanilla, poeta y crítico de valor auténtico, los señores Isaac J. Barrera y Luis F. Veloz, literato y artista de los más prestigiosos entre los nuestros, discernió la medalla "Isidro Ayora" al libro de versos, "El Corazón de Eva", de Augusto Arias, que hoy tenemos la satisfacción de dar al público, editado bajo nuestro vigilante y fraternal cuidado.

Exquisitas páginas las de este poeta, ante todo armonioso. Porque Arias parece que tuviera como nor-

ma primordial la del "Pauvre Lelian" que sobre el dolor y el amor, sobre toda cosa, ponía el vaivén musical del ritmo: "de la musique avant tout chos", solía decir. Y este sentido, esta necesidad auditiva, como si dijéramos, que parece que fuera toda exterior y formal, modela, sin embargo el espíritu y regula la explosión de las imágenes. El aguzado e imperioso sentido del ritmo, le lleva a amar ciertas dulces figuras evanescentes, que concuerdan muy bien con la manera de este poeta. Entre las muchas que hallaréis, está destacándose aquel Romance de Mariana de Jesús, en el que por la musicalidad del ritmo y el corte de la estrofa, recuerda un poco al "Palemón el Estilita" de Guillermo Valencia. Pero fijaos bien, recuerda y no le imita, que de esas detestables imitaciones serviles está plagada nuestra literatura americana.

Por no descomponer la tenue armonía de la estrofa, la tristeza del poeta se revela en medias tintas, siempre discreta. La desesperación y el fervor, no son, ciertamente, elegantes. Y sin embargo, Arias es fervoroso y triste, pero con cautela, con elegancia; y sírvele a su espíritu, como de un cordial, cierta dosis de romanticismo que la va muy bien. De él toma las eternas y esenciales fatalidades del hombre frente a la vida: la fugacidad del tiempo, el vano y tenaz empeño de resucitar el pasado:

"¿Recuerdas que caían los días de Diciembre como ahora, en el tiempo que ya no volverá? Había la tristeza que guardaremos siempre con algo de aquel sueño que es tarde alcanzar ya?"

Pero estas fatalidades no le llevan a la desesperada actitud, tan teatral y retórica, de la que abusaron los románticos. Suele desencantarse suavemente.

El poeta, no siempre preso en la brumosa niebla de la tristeza, ni tampoco retenido eternamente bajo el hechizo de la mujer, escapa, como para dar vuelo al espíritu, a aquellos asuntos que se les podía llamar objetivos, en los que se ejercita, libre, la facultad parnasiana; es decir, que fuera de la pasión, el poeta labra el verso con materia de leyenda o cualquier otra, pero siempre con un motivo exterior a sí mismo. Campo para la elegancia, para el sonoro ritmo, para ejercitar en fin, no lo que se ha dado en llamar habilidad de versificador, sino la necesidad interior de la música. Obedecido a ésto, es sin duda que Arias ha compuesto algunos poemas, como "Invitación al Castillo del Mar", y otros.

Creemos también que a este don musical, siempre vigilante en el poeta, obedece la curva suave de su prosa, henchida de fervor, sin que por ello se atropelle o reverbere en imágenes excesivas. El público conoce ya el libro que con tanto cariño dedicó a la ciudad de Ambato, raíz de su sangre, en donde la paz virgiliana está ennoblecida por la sombra omnipotente de Montalvo.

Libro de fervor y de amor, cordial y armonioso.

Ligeramente hemos apuntado una cualidad esencial, a nuestro sentir, de Arias. Sin duda, es demasiado simplicista considerarle por este sólo lado, que en su obra existen otros elementos que al fundirse dan el sabor peculiar de la personalidad de este poeta.

Nuestro cariño y amistad fraternales por el poeta y compañero, nos obligan por hoy a ser someros en estas apuntaciones.

Por lo demás, aquí van estas páginas, henchidas de la más pura esencia poética, que justifican nuestra admiración y que reclaman un elogio mayor, y que harán que todos;—o por lo menos la minoría comprensiva del público—estén de acuerdo con nosotros.

Hernán Pallares Zaldumbide

Guillermo Bustamante

Alfredo Martínez

Directores de "América"

E V A



INICIAL

Es la misma manzana rota en el Paraíso
y arrancada del viejo árbol del Bien y el Mal.
Han rodado los siglos. No importa el daño que hizo
si son verdes los ojos de la sierpe fatal!

Eva es un sueño viejo... Y en su mirada eterna
habrá siempre una nueva llama que ha de alumbrar.
Su ilusión es lejana como agua de cisterna
por eso es infinita la loca sed de amar.

Frívola o enigmática y simple o complicada,
—siempre la misma imagen en distinta mirada—
para ella es la moderna y la antigua canción
aunque después sepamos una tristeza nueva:
que si en nuestros poemas latió el corazón de Eva
el único que hablaba fué nuestro corazón....!

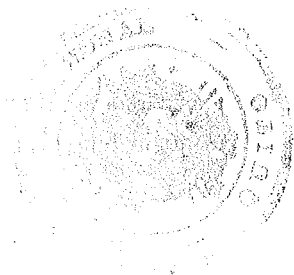
LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Yo he de poner espíritu en tu hielo perfecto
y hablará tu escultura con mi voz. Y mi canto
ha de alumbrar entonces tu mirada de muerto
y en tus ojos, mi vértigo tendrá un fulgor sonámbulo.

Tu mirada de frío, de amable desengaño
y de belleza quieta como el huerto cerrado,
de impavidez de fronda y de quietud de lago
que tú no conociste, pues nunca te has mirado,

ha de brillar intensa sólo en mi sombra larga
pues yo tengo el secreto de encender a la extraña
y sin que tu lo sepas, en mis horas de fiesta
en honor de mis penas quemaré tu bengala.

No has de sentir que el muerto de tus ojos se abisma
cuando brilla en las noches junto a mi pobre lámpara,
pues cuando estás dormida el loco de mi espíritu
para alumbrarse roba tus ojos de esmeralda.



LAS IMPOSIBLES

...Hace bien escuchar la voz que ya olvidamos...
Trayendo en el recuerdo el alma de las muertas
el perfume de aquella mano que acariciamos
vuelve triste, a encender las estrellas inciertas.

Huellan nuestro sendero con su pisada leve
y traen a la vida su languidez de llanto...
Nos dejan en los labios como un beso de nieve
y son como las nubes al alejarse tanto.

Vivieron en el tenue color de una esperanza
y cuando se apagaban en la última romanza
sopló un viento de otoño por nuestras primaveras.

Vuelven en el recuerdo con su ambular de paso,
se llevan nuestras vidas en sus almas de ocaso
y tienen un cansancio lejano en sus ojeras.

CUENTO DE ESTÍO

I.—RETRATO

Pues por la palidez que de tu rostro emana,
—tal como las magnolias de los huertos cerrados—
yo pienso que has viajado a una tierra lejana
para bañarte en una milagrosa fontana
donde hay agua de rosas y lirios macerados.

Tus ojos... ¡ah!, tus ojos!... Son dos diamantes negros
y no por negros brillan menos que otros diamantes
y tu risa es ingenua partitura de alegros
que trina, mientras brillan tus dos diamantes negros
que vieron florecer los huertos más fragantes.

Tus bucles, azabache que por milagro extraño
en seda de azabache se hubieran convertido,
hacen sombra a tu frente en la que hay como un baño
de luna y de luceros que alumbran todo el año
y doran el contorno de un puro amor dormido.

Tus labios...? son más bellos tus labios con sonrisa,
cuando tristes suspiran o cuando dulces rezan?
Sin tener el enigma de los de Monna Lisa,
son bellos cuando lloran o se alegran de risa,
dulces cuando suspiran y eternos cuando besan...

Tus manos son tan blancas que acaso han exprimido
el jugo de las frescas uvas de las mañanas...
En tus senos alienta un inquieto latido,
vive en ellos el ritmo del amor que ha venido
y son, por lo perfectos, dos palomas hermanas.

Y así eres pequeñita, pálida y encantada
y siempre ensoñadora como una pasión nueva...
Por el diamante negro que brilla en tu mirada,
por el beso que vuela de tu boca rosada,
contigo he de ilustrar El Corazón de Eva!

II.—EL CUENTO DE LA PRIMAVERA, DE LA PERLA DE ORMUZ Y DE LA ROSA NEGRA

Y ahora, a tu retrato, como un juglar.... a modo
del que pone sonrisas en todo lo que cuenta
y al cabo de dos lunas ya lo ha olvidado todo,
voy a contarte un sueño... como un juglar, a modo
de las Mil y Una Noches o de la Cenicienta...

Tu eras de un cuento de hadas o la Princesa Eulalia;
el Abate, el Vizconde, eran mis dos rivales....
Hilabas en la rueca que ayer fuera de Onfalia,
tenías la frescura de la sin par Natalia
y en la arena que hollabas floreaban los rosales.

Como en todos los cuentos la amada es caprichosa,
ofreciste tu amor al que más lejos fuera,
para traer de Ormuz la perla más preciosa,
la flor más imposible que era una negra rosa
y en un pomo minúsculo toda la primavera!

Para llegar a Ormuz crucé diez mil caminos
y en una larga andanza di al fin con la Princesa
que tenía la perla de todos los destinos...
Pero brillaban tanto sus dos ojos divinos
que me quedé en los dulces ojos de la Princesa.

Había andado tierras y saboreado climas
por la perla de Ormuz, interrogando a sabios...
y aunque ella quiso darme a cambio de unas rimas,
pues se quedó la perla... y hoy vuelvo de esos climas
trayendo el alma triste y fragantes los labios.

Pues como era una dulce princesita encantada
con fervores románticos y alma de sensitiva,
me pidió la loanza de su boca rosada
y entonces renuncié la perla codiciada
a cambio de sus labios que eran de guinda viva.

Y aunque ya sin la perla tu amor era imposible
tras de la rosa negra me encaminé, viajero...
y la rosa se hacía más y más inasible
hasta que en una tarde de ocaso indefinible
vi que ella se ocultaba en un invernadero.

...Y al volver con la flor rara y maravillosa
por la senda en que nacen dulces trigos garzules,
se prendó de la flor otra flor caprichosa
de ojos de cielo claro... Y emblanqueció la rosa
con sólo la mirada de esos ojos azules...

Yo no tengo la culpa... Ya ves que es inmutable
y si ojos de mujer cambian hasta a las flores,
bien puedes comprender como soy incansable
y viajo hacia el estío de un jardín adorable
por alcanzar la inútil gracia de tus amores!

Sin la rosa y la perla me hería el desconsuelo....
Pero restaba aún el fin de la quimera
y a que no fuera grande la sed de mi desvelo,
dime a apresar entonces, con la pasión del cielo
en el pomo minúsculo toda la primavera!

Y ya ves lo imposible que yo iba consiguiendo :
en el huerto florecían diez mil enredaderas,
y en el pomo minúsculo que ha de apresar sediento
sólo la veinte lágrimas que lloras sonriendo
pude que se encerraran todas las primaveras!

¿Cómo hice? Cercenando las rosas a millares
exprimí de cada una su olor más delicado,
y como un alquimista de viejos avatares
los veinte mil jardines de esos extraños lares
en veinte gotas claras todo su olor me han dado.

Nadie tuvo fragancia más intensa y más viva
en un pomo en que caben tus lágrimas apenas,
yo sé... porque una gota se derramó furtiva
y dejó tal perfume, que ese perfume iba
fundándose en el alma de un millón de azucenas....

Pero he aquí que vuelve el cuento que has oído
mientras tus ojos negros miran a los ocasos :
el perfume de ayer también ya se ha esparcido
pues la mujer fatal sus labios me ha ofrecido
y a cambio de ese pomo se abandonó en mis brazos.

Yo no pude... Tenía pupilas luminosas
y tez y frente y manos eran como de armiño...
¡Ya volveré a arrancar perfume de otras rosas!
...Pero esa tarde tuve sus manos cariciosas
y todo aquel perfume fué para su corpiño!

Ya ves... Ni flor, ni perla, ni perfume siquiera
¡milagro del camino frágil como el amor!
Sólo en sueños se apresura toda la primavera,
y así, como en los cuentos, hice alma de quimera
por ver que se sonrían tus dos labios de flor.

O que tus labios... Oye, y en secreto, al oído:
me besaran... Mañana fugará la ilusión
y en el jardín el sueño de ayer se habrá dormido...
Bésame hoy que hay aromas... Y hace como un ruido
el dulce amor que juega con nuestro corazón...!

LA
CITA
QUE SE
OLVIDA

Dulce, Margot y Blanca... La cita era en el prado....
Buscamos el perfume de vuestras manos buenas
aquella noche clara...—Sólo el beso plateado
de la luna, volvió sobre las azucenas—.

Margot solo paseaba su imprecisa dulzura
bordeando los senderos del huerto abandonado.
Dulce nos inquietaba con su literatura
y de Blanca conservo un recuerdo apagado.

Margot me preguntaba porque la luna es pálida.
¡Pobre Margot tan buena! Su alma fué una crisálida
inquieta ante el misterio de la vida banal.

Dulce me atormentó con sus novelas trágicas...
Y de Blanca... besé sus dos pupilas mágicas
que las llevo en mi vida como culpa venial.

MORENA

Morena, si en tus ojos el amor inefable
se quedó en la fijeza de una larga mirada,
si tus palabras lentas, como lloradas, hacen
que tu plática sea duce y desconsolada,
si dices con tu acento que viene de otra parte,
con tu acento que oculta un gran dolor sin causa,
que jamás conociste el amor verdadero.....
y la pasión de ayer, borrosa y asombrada
apenas despertó tu dormido sendero;
si adivinas, morena, que el amador seguro
será aquel que en las zárzas de todos los caminos
sangró su planta audáz y durmió en lecho duro
un sueño del que vino como purificado,
el que en todos los besos buscó el beso supremo
y a través de los locos festines embriagantes
persiguió la esperanza de una casa adorada
en donde su inquietud de fiestas y de amores
se quedará en el triunfo de una larga mirada.....



Morena, por la senda vas sin mirar, morena
que en tus labios retienes la tristeza extasiada.....
En el blanco purísimo de tus ojos se pierde
sin humedad, absorta e intocada, una lágrima,
en tus ojos que miran hacia el azul, extraños,
como en un adorable delirio suplicante.
Tu lágrima ilumina todos los desengaños,
¡sin que la llores siento en mis labios tu lágrima!
Tu sonrisa concede el favor bondadoso
de comprender que todo es demasiado tarde
y tus manos que palpan con una gracia alada,
como si al darse fuertes, cariñosas y plenas
quedaras en un átomo del mundo aprisionada,
con la cinta del blanco color de los olvidos
atan las rosas negras manchadas por la helada!

Mi angustia del pasado
se remansa en la paz de tu amable retiro
y mi dolor se apaga, jadeante, ensangrentado,
y al llegar a tus labios se hace como un suspiro!

Sabia inmovilidad de tu carne, sendero
para que en el florezcan los ritos verdaderos.....
Mi cuerpo tiene el acre sudor de los placeres,
mis manos han tronchado todos los jazmineros,
mi corazón infértil, con raíces inútiles
dejó graves ternuras en frívolas mujeres;

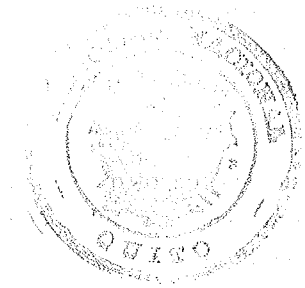
mi diestra pecadora aún no ha escrito el verso
todo puro y florido en que se alargue el alma
y tiemble en las pupilas un luminoso llanto.....
En los hombros me pesa la cruz del universo
y lastima mis sienes esta espina de acanto.

Como tú, mi esperanza
es silenciosa ya y parece enlutada,
como tu amor, el mío iluso y desbordado
ya tiene la áurea puerta de su alcázar cerrada.

Morena, nuestras vidas ha tiempo se han amado:
Tú con un desencanto presentido y afable
engastaste en tu pecho un diamante de frío;
yo con mi desconsuelo hondo e irremediable
un granate de sombra en el corazón mío.....
Sin que la flores siento en mis labios, tu lágrima
y sin que yo hable sientes mi piedad en tus labios.....

¡Oh morena enlutada!
Nuestras miradas tiemblan en su encuentro inefable
y nuestras manos saben de todos los cansancios;
tu mirada se abate al jardín donde crecen
se marchitan y mueren tantas rosas mudables
y mi piedad recoge las flores deshojadas
con la final certeza de comprender que es tarde!

**TU
AUSENCIA
ES COMO
UN LAGO**



Tu ausencia es como un lago irremediable y hondo
en donde tu sonrisa de ayer flota perdida
y están, como un milagro, ocultas en su fondo
las claves inquietantes de tu vida y mi vida.

Yo ya olvidé lo frívolo de tu sonrisa de Eva.....
Me queda, como un sueño, tu eurítmica escultura,
pero esa luz que ahora tu desamor se lleva
va apagando el contorno grácil de tu figura.

Tu miras, con el rostro vuelto a la lejanía
como se apaga, lento, el párpado del día
y como invade el alma una añoranza vieja.

Recuerdas, de otro tiempo, mis versos otoñales
y miras, en las ramas de los viejos rosales
mi pobre anhelo de antes, como una rosa seca.

EL CORAZÓN ARDIENTE

Ojos de inexplicable constelación verdosa,
diestra para arrancar los lirios inauditos
y sonrisa que alegra la boca voluptuosa
que ha de morder el corazón con raros apétitos!

Ojos que han apresado la angustia de los mares,
serena o turbulenta, pero siempre infinita;
manos que se trajeron un delirio de azahares
y sonrisa que besa, que enloquece y palpita.

Sombrea al labio núbil fino bello dorado;
sus besos de poema serán una locura
y su brazo de lira, asiéndose al amado
será para el amor la máxima atadura.

Es Ella, corazón: Yo la sentí ardorosa.....
Te morderá su boca como a un fruto de estío
y así serán más rojos sus labios de amorosa
y tu no quedarás estéril y baldío.

Es Ella, corazón. La huella de sus dientes
te adornará como una guirnalda iluminada
y al encender tu sangre en sus labios ardientes
alumbrarás sus ojos con una llamarada!



MARTES

Los trenes cotidianos que humean a distancia,
¿nos traen algo nuevo de la amada lejana?
No. Todo es como ayer. Es solo la fragancia.
del jardín ilusorio que alegra la mañana.

Martes. Y como un martes, tantos otros, antiguos
¿Dónde hallar la corona que decore las sienes?
Han borrado las horas tus amores ambiguos.
¡Calla! No es esperanza ni dolor lo que tienes.

Es sólo la tibieza de la mano insible
y la voz tan lejana de la amada imposible
que te llama de lo hondo de una larga distancia.

En la paz del domingo nuestras rosas sembradas,
el lunes florecidas y el martes marchitadas
son polvo de jardines, ya no son ni fragancia.

FANTASÍA DEL LAGO

Si. Tu miraste al lago dormido. Se bañaron
tus ojos en el agua. Las estrellas de tus ojos
en el cielo volcado milagrosas se quedaron...
Yo he de buscar en el lago las estrellas de tus ojos!

Besas aliva el aire de la mañana juguetona
y besa el aire el oro de tu cabeza de imperiosa.
Yo he de buscar tu beso en la noche que abandona
en mis brazos cansados su negra cabellera misteriosa.

En la noche sin ti, enferma de vigilia y de imposible,
retorcida en las manos de un demonio jubiloso,
en la tñiebla azul que es para ti invisible
por la que va mi espíritu como un nardo oloroso.

Oro joyante y regio de tu diadema de zafiro,
buena para tu frente de luna y alabastro:
con mi grandeza pobre bajo el cielo deliro
y voy a encanecer con el chorro de un astro.

El cielo se ha volcado sobre el lago pensativo
para engastar los luceros de tus ojos
Sobre el cielo volcado mi beso está cautivo
y se hiela en el agua por encontrar tus ojos.

LA HOGUERA

Con ramas de laureles encenderé la hoguera
en que los madrigales de ayer se han de quemar...
Se alumbrará mi rostro como en la primavera
pero el ala del viento la llama ha de apagar.

De las cenizas últimas se ha de alzar humo vano
que con la tarde muerta al fin se ha de fundir
Madrigales perdidos, incierto amor lejano
y rosas de otro tiempo que tendrán que morir.

Pero antes cruzaremos el océano infinito,
hasta el cielo inasible llegará nuestro grito
y en nuestro inmenso beso estallará el amor.

Cuando encendiendo lauros queme los madrigales
será cuando en la sombra de mis noches finales
ya cerrados tus ojos no tenga ni un fulgor.

«ALMA BLANCA,
MÁS BLANCA
QUE EL LIRIO»

Cansada de los dulces madrigales
y entre el hermoso alarde de los versos fragantes,
pobres para elogiar tus sueños ideales
y oscuros para el vivo fulgor de tus instantes,
te encontrarás un día como el amor intacto que no canta,
con la pasión segura que enmudece milagrosa
para besar la huella en que tu planta
dejó el florecimiento de una rosa.
Y el amador sin verso, con la sabia ternura del Estío
llegará a la prisión infinita de tus brazos,
bañará tu jardín con su diáfano rocío
y la gacela de tu corazón caerá al fin en sus lazos!

Al aire extraño de una clara amanecida
has de arrojar entonces el pobre ritmo vano
y en la verdad nupcial de tu diestra florecida,
como un epitalamio en el que vibra el canto de la vida
ha de triunfar el lirio de tu mano.

RESURRECCIÓN

Por que sé que mis sueños han de vivir más largo
que tu vida y mi vida y mil vidas distintas,
lleno hoy mi vaso claro con todo el vino amargo
y al viento de abril dejo mis locuras extintas.

Sé que la vida es breve y la embriaguez es corta
y que el placer humano dura lo que las rosas
Pero, mira: Aún hay sangre que hace latir la aorta
e ilusos, nos curamos con vendas luminosas. . .

Y después . . . Pequeñita, frágil y delicada,
tu leyenda y la mía que ya estará olvidada
serán como las lágrimas que lloran los ocasos . . .

Y ha de oírse en mi canto el beso que me has dado . . .
¡ Como un tenaz fantasma que vuelve del pasado
por la vieja avenida retornarán mis pasos !



EL MADRIGAL DE LOS OJOS VERDES

Por tus pupilas glaucas, color de aguas marinas,
un trovador galante diera su corazón,
por tus miradas hondas, lánguidas y divinas
y por tus labios rojos, como flor de pasión.

Tu perfil idealiza el contorno de un sueño
todo breviario lírico sabrá de tu oración
y habrá para tus plantas un camino abribeño
bajo un cielo de aurora y un rosal de emoción.

En el ingenuo siglo de un romántico antaño
en que el señor de Phocas buscaba un cielo extraño
sólo en ti hubiera visto su inquietante soñar

de encontrar en su vida dos pupilas divinas
que guardaran el alma de las aguas marinas
y en las que fuera amable por siempre naufragar.

INVITACIÓN AL CASTILLO DEL MAR

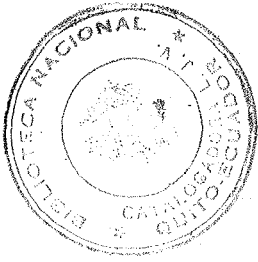
Pasad. Mando a mis guardias abrir las puertas rudas
de mi feudal castillo, por dar paso a tu grey
Si como a un viejo príncipe de versos me saludas
es justo que te muestre mis bondades de Rey.

Y llegan tus vasallos. Son veinte mil soldados
que me dan, reverentes, tu saludo imperial.
Yo te envío con ellos cisnes decapitados
y la pluma orgullosa del mejor pavo real.

El bufón de tu corte me trae tu presente:
tus cabellos de oro en un rico pendiente
y tu gentil llamada al Castillo del Mar....

Perdón si no agradezco tu fina cortesía
que ya sonó el vibrante cuerno de cacería
y yo tengo una Corza tímida que apresar....

LAS EPISTOLAS



AL
RECOGER
LOS
NARDOS.....

Recoge tu los nardos.... La luna todavía
dora el instante muerto de lo que pudo ser....
Hay ese fresco núbil, esa melancolía
y un confiado abandono cuando va a amanecer.

Si la noche fue triste, si la lámpara ciega
sobre el poema inútil se desmayó después
en el vaso del alba hay un lirio que riega
aromas de otro tiempo.... Y en la tarde, tal vez.....

En la tarde olorosa a los nardos caídos
puede volver la magia: los amantes unidos
sobre el sendero intacto de lo que pudo ser.

Bajo esa luna de oro tu mano que fue mía
tuvo esa angustia de ala y esa melancolía.
y un confiado abandono cuando iba a amanecer.

LA
EPÍSTOLA
DE
CARNAVAL

¿Sientes tu el carnaval en los vivos colores
del confeti, las rosas y de la serpentina?
Amiga, es la Locura que un ramo de flores
pasa ante tus pupilas de inquieta Colombina.

Fuiste como las otras. . . . con un sabor de alegre
en la risa vertida desde tu ensueño frágil. . .
Eres rubia. . . . Las otras tienen cabello negro
y tu silueta ha sido más que las de otras, ágil.

Eres como una ingenua que en el invierno llora
que niega besos y abre la flor de su mirada
y que en el carnaval frivoliza la hora.....
Eres ingenua y tienes la melena dorada.

Para hablarte es preciso que mis palabras tengan
el mismo tono simple de tu alegría humana....
Y hablé a muchas ingenuas... Y hablaré a las que vengan.
Más estoy en la tarde y ellas en la mañana.

Yo se que tu no quieres el ritmo de la danza
junto a mi gesto amable de una alegría ambigua.....
El Dominó aristócrata tejerá la esperanza
de tu minuto nuevo....! y mi hora es tan antigua!

Más me espera una máscara que como tu no tiene
el brillo del diamante sobre su mano fina....
Tal vez no es tan ingenua. Pero ella siempre viene
y como tu, empurpura sus labios de anilina.

LA
EPÍSTOLA
DE
AÑO VIEJO

¿Recuerdas que caían los días de Diciembre
como ahora, en el tiempo que ya no volverá?
Había la tristeza que guardaremos siempre
con algo de aquel sueño que es tarde alcanzar ya?

Te hablaba con el mismo tono de confianza
que de nuevo me escuchan tu y el jardín de ayer
Mi alma se infiltraba de tu sutil esencia
bajo esa tarde clara que ya no ha de volver.

Y era dicho a tu oído, el cuento ilusionado
y algún encanto roto y algún lloro tal vez.....
Había un año menos en el camino andado
y otro año, el que enterramos, para soñar después.

Tu me dijiste: "Vive, ríe, canta y alegra
con cascabeles de oro tu ensueño juvenil".
Tu voz se hizo dolida: ¿"Ves esa sombra negra
que se ha posado, amigo, sobre el rosal de abril?"

Seguimos el camino. Tu acaso con amores,
viviendo los milagros que inventa el corazón
y yo en la romería larga de soñadores
en marcha hacia el misterio que llamas ilusión.

Y fue corto el camino, amiga, y el invierno
apenas ha dejado un amargo sabor
Borró la primavera aquel otoño interno,
y más que ningún año cavó el enterrador!

Por el camino agreste me encontré con Musseta,
la rubia provinciana con aires de París.
Me dijo: Tu amas mucho..... Yo soy una coqueta
que va en pos de alboradas....y aquí está el cielo gris!

Y de nuevo retorno. El jardín no ha cambiado
y hay otra primavera sobre tu juventud.
Aquí no ha habido otoño. El polvo no ha empañado
tu surtidor de ensueño..... En un blanco ataúd

enterraré mi antiguo sueño desencantado
para otras días nuevos volver a contemplar....
Exhumaremos juntos los días del pasado
bajo las blancas flores de tu arbusto de azahar.

Y mientras mi alma vieja cerca de ti suspira
queriendo la sonrisa de ayer resucitar,
podré soñar que todo ha sido una mentira,
que en un año viejo es fuerza tenerla que enterrar!



Los AGUINALDOS

Señorita Esperanza: Un malestar de amores
me ha dejado el perfume de estas marchitas flores;
por ella está la casa sola y entristecida,
su viaje sin retorno, para toda la vida
me dejó este dolor como de alma vacía
y este mal de incurable y honda melancolía....

Señorita Esperanza: Olvidar es piadoso
y el día de mañana será menos lloroso
si usted quiere emprender conmigo un corto viaje
cerrando las cortinas dolientes del paisaje....
Y será un libro nuevo surgido del encanto
de ahorrar tantos suspiros y de alegrarnos tanto,
un libro en que los versos canten estremecidos....!

Señorita Esperanza: Nuestros labios unidos
han de sentir entonces como la vida es fiesta
como la primavera tiene una hermosa cesta
colmada de un millar de rosas de colores
tan bonitas y frágiles como nuestros amores!
¿Los muertos? Señorita, reposan ya. Sus penas
infértiles cayeron, ahogándose en arenas;
sus cariños tejieron una guirnalda loca
los besos de la vida, quemándoles la boca
supieron agitarles inquietos y febriles
y tuvieron inviernos y dichosos abriles.
¿La muerta que era mía? Dejémosla. Descansa.
Y luego, encantadora Señorita Esperanza,
un día como ayer me la quitaron, ¡vaya!
Las barcas milagrosas se alejan de la playa
y en el placer efímero el don nunca es eterno.
Busquemos nuestro abrigo mientras llega el invierno,
¡cuidado este amor último se nos hiele de frío!
Tiene la carne rosa y ha nacido en Estío.....
Hay que amar, Señorita. Está bien. Pues amemos
y a lo que ha muerto ayer es fuerza que enterremos.....
¿Y qué más?.....Está abierto el salón de la danza
y aguardándonos brilla, Señorita Esperanza.

LAS HOJAS MUERTAS

Viejo: Mira que llega, claudicando, la hora;
que tu carro de antaño con rumbo hacia la aurora,
fue la verdad perdida de tu obsesión de amores
fugaz, como el aroma de un capricho de flores.
Mira que todo el rico fulgor de tu palacio
como un fatuo relámpago se perdió en el espacio;
palpa tu cráneo seco que solo ha retenido
como tu corazón, un voluble latido
Siente en tus manos trémulas un puñado de arena,
Sobre tu frente inmóvil hoy se desencadena
la ráfaga del mundo con un soplo de asombro,

la misma cruz eterna te está llagando el hombro
y eres, viejo poeta, copón de mansedumbre
en la misa sin Cristo, sin altar y sin lumbre!
Recogimiento antiguo de tu oración de aurora
que se pierde, llorando, como una pecadora,
manos para pulir con un temblor tranquilo
el imposible brazo de la Venus de Milo,
y que hoy, en su parálisis de inerte pergamino
son pobres alas muertas fijas en el camino.
Ya amanece. En al hora tibia de los amantes
sienten la almohada dura tus labios suplicantes;
clarear la mañana preciosa en que no alcanza
a entreabrirse el difícil ojo de tu esperanza.
Ya lo has perdido todo y no gritas, anciano,
todavía la hora amable del Tiziano
besa tus hojas muertas con ambiguo cariño
y prende en tus ensueños la ingenuidad del niño.
Aún amas al poema por venir, desangrado,
cálido de tu vida, como al hijo esperado
y ya le das un nombre que suene a canto eterno
y el poema futuro va dorando tu invierno:
en el cabrá el antaño, la mujer de otros días,
el óleo que nos untan suaves melancolías,
la palabra perfecta que se heló en el secreto.
Todo lo que en el verso de ayer fuera incompleto

brilla en este fulgor de tu alma que se eleva
a bañarse en las aguas de una claridad nueva
y tiemblan epilépticos tus labios que en la misa
de la noche, tendrán comunión de ceniza
y el fardo de la vida, encorvando tu espalda
te arroja en el camino, en donde una guirnalda
de arena y hojas muertas, sintiendo que caíste
quiere apagar la fiebre que hay en tu frente triste!



F U L G O R

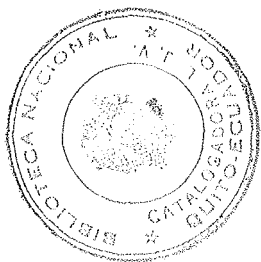
EGO

Yo soy la cuerda loca de un violín estrafalario
que llora de reír y suspira cantando de alegría.
Para ahorcar a Venus emplearé la cuerda de un rosario
y tendré nupcias celestes en la tierra de María.

El Nietzsche ateo y el Kempis visionario y sacerdote
se pasearán absortos por el jardín de mi mala ventura.
Será mi casa aislada en el inmenso mar como un islote
lleno de noche triste y de mañana immaculada y pura.

Mi monótono canto lleno de un solo amor que a nadie importa
destilará mi sangre lentamente por una herida corta
para llenar un vaso de veneno y un ánfora de unción.

Mi pena sin dolor y mi fortuna sin sombra de alegría
se curarán en la estación de la filosofía.
Y el imperioso viento de la tarde soplará en mi corazón.



EL ROMANCE DE MARIANA DE JESÚS

La miró Jesucristo
desde su alta ventana :
Era resplandeciente
mística y arrobada ;
tenía diademada
de luz celar la frente ;
claridad de mañana
brillaba en sus pupilas
como jamás se ha visto ;
en su torno flotaba
como un cantar de esquilas,
en sus labios vagaba
la plácida sonrisa de los niños,
su diestra acariciaba

con pureza de virgen tierna y santa
el sueño de sus místicos cariños
y casi aérea, su planta
no hollaba la aridez de los caminos.

*

* *

La vieron los pastores
alguna vez, a la hora de la tarde
pasar santificada, luminosa,
como un sueño de gracia entre las flores,
arrancar de las ramas una rosa
para el altar en donde se mezclaba
con palpitante resplandor de estrella
a la oración de su alma candorosa
la llama orante de los níveos cirios
cuya lumbre ascendía
dorando las corolas de los lirios
hasta bañar el rostro de María
y luego se volvía
con el alma de Dios hecha fulgores
para besar la frente de alabastro
de la niña que vieron los pastores
pasar entre los huertos de la tarde
como un sueño de gracia entre las flores!

*
* *

La miró Jesucristo
desde su alta ventana.
Tamás había visto
más bella criatura
surgiendo en la pureza
de la blanca mañana ;
respiraba dulzura,
se hacía leve al aire con su aliento
y sobre su cabeza
volaba un adorable pensamiento....

*
* *

Las tres virtudes y los altos dones
en ella estaban como en un reinado.
Era su alma el jardín de los perdones
y suspiraba acaso como Amado :
"Por las espinas que me dió la vida
rosas blancas mis manos han sembrado".
Tenía fe la niña : fe escondida
con la sapiencia del amor celeste
y con tal luz su lámpara encendida
iba a la senda del Jesús eterno

huyendo de la tierra aridecida
donde arde el sol y hay lágrimas de invierno!
Su esperanza: Un anhelo sosegado
le hacía ver un fúlgido camino
de violetas humildes florecido
y de eternas virtudes alfombrado;
su puro corazón, tan desasido
de la frágil ventura de este suelo
presentía al final de ese camino
abrirse en un milagro poderoso
la escala luminosa que va al cielo.
Tenía caridad: el amor puro
que se desborda mágico y gozoso
y canta en la emoción de la limosna;
quizá Mariana iluminó el oscuro
dolor de los que han hambre de ternura
y los que han hambre triste de sustento,
pues tan extraordinaria criatura
alentaba un celeste pensamiento
e iba a Jesús, la caridad suprema,
forma perfecta del amor que muere
y se abraza a una cruz, de cuyos brazos
nacen alas eternas de poema.

*
* *

Sobre la tierra amarga, era Mariana
una flor del jardín de los arcángeles,
así la vió Jesús esa mañana
y quizo dar a su pasión celeste
como a una cauda de princesa egregia
las diestras intangibles de los ángeles;
quiso arrancarla del dolor terrestre
pues vió que entre las flores de este mundo
ella se alzaba mística y radiosa
y al amor de Jesús siempre esperaba,
pues en la tierra todo amor instable
su corazón extraño no llenaba
y por la vida estéril y mudable
como una desterrada, transitaba.

*
* *

Pasaba floreciendo de milagros
este suelo de lágrimas. Seguía
acendrando en su vida de plegaria
el amor de las místicas dulzuras;
sus labios con unción de eucaristía
y sus manos, dos lirios intocados

no buscaban humanas ataduras....
Así la vió Jesús, amó a la virgen
y la invitó para el supremo vuelo
pues tenía en sus ojos asombrados
todo el reflejo nítido del cielo....
Y al pasar por la senda de rosales
con rumbo hacia el Jesús de los perdones,
en las espinas de la flor del mundo
dejó Mariana sus postreros dones,
desgarrando sus manos celestiales
regó su pura sangre en el camino
y en la terca aridez de las arenas
como un milagro súbito y divino
se alzó un florecimiento de azucenas.

*
* *

Ya era divina la que al cielo iba
con vestidura que aquí fue terrena....
¡Eternidad de su alma siempre viva
que en la diestra de Dios es como un astro!
En perpetua blancura de azucena
se tornó ya su frente de alabastro
y de su corazón ha florecido
otra azucena que se dora y arde

con el fulgor orante de los cirios
que iluminaba el rostro de María
cuando Mariana la ponía flores
y era su frente hermana de los lirios,
tal como la beata aparecía
entre la luz amable de la tarde
a la santa visión de los pastores!



LA CRUZ

Hemos abierto el Kempis. Es un libro enlutado
y muerto mi yo alegre siempre busco esa lápida.
En sus páginas mueren mis flores de pecado.
La ventana del Kempis me dió esta luz tan pálida.

El final del festín. La voz clara de Eulalia
que nos decía versos, fugó en el alba de oro....
Olor de nardo viejo, marchita flor de dalia....
¡El minero ha encontrado efímero el tesoro!

Pobres las manos blancas de aquel Santo Segovia
—¡mejor si él hubiera hecho palacio de oropeles!--
pero en zafiro y ágata cinceló una custodia
para beber en ella adormidera y hieles....

Llama al final de fiesta la campana llorosa.
Ayer hubo alegría y no es la vida mala.
Mientras el Kempis habla con su voz silenciosa
se muere la divina María de Magdala.

Muerte de amor y vida de pecados livianos...
Ya está en el fin de fiesta la rubia cortesana.
Hemos gozado mucho... Pero hay sangre en las manos...
¡Quién tuviera agua fresca de una Samaritana!

Hemos gozado mucho.... Si. Prolonga la música
un eco en que escuchamos las voces anteriores....
Placer de las mujeres, del vino y de la música,
ah! dejadme, esta cruz que no tiene colores!

Cruz de un santo madero, de soledad clavada,
cruz donde una paloma no se ha posado nunca
y donde está mi vida, dulce y crucificada
con un dolor incruento, desconsolada, trunca.....

Dadle a beber las hieles en vaso de alabastro
pues que su sed de siglos aún no está apagada
y vendadle los ojos. La vida tiene un astro
que cotidianamente la deja deslumbrada.

Y luego, heridle, heridle. Quizá llenéis un vaso
con la sangre que puede fluir de su costado.
Herid desde la aurora y herid hasta el ocaso.
Ved: ¡que estéril la vida! La sangre se ha acabado.

También ved: Al madero llegan tres golondrinas
alirotas y trémulas, fatigadas del vuelo.
Espantadlas. La cruz hiela a las golondrinas
y el madero está grávido bajo el azul del cielo.

Ya. Colocad el inri de pámpanos y lauros.
¡Quizá de este madero nazca otra primavera!
Mirad como naufragan en la orilla mis barcos
y en torno de la cruz crece la adormidera.

Este festín de ayer ya fue la última cena. . . .
Judas, torvo discípulo: ¿Estás desesperado?
La hiedra del reposo da a la cruz sombra buena.
Judas del beso de antes: mi amor te ha perdonado.

Los PADRENUESTROS

Agua para la sed y pan para la vida
y amor... ¡Oh, mucho amor!, para el frágil eterno;
una mujer y un verso y una casa escondida
lejos de la locura nevada del invierno.

¿Qué más?... Que ya los trigos murieron con la helada
y que las aguas dulces sin poder refrescarnos
se fueron a fundir con el agua salada....
¡Que la mujer de un día se murió sin besarnos!

Así, pan dulce y agua muy fresca y cristalina
y unos ojos muy claros que hagan luz en los nuestros.
Y nada más. Muy poco y es mucho, Rosalina
para vivir la vida llena de padrenuestros.

¿Y qué más?... Que la casa aldeana y recogida
en hombros del otoño es corazón del yermo
que a nuestra Rosalina se le apagó la vida
y que el poeta está ya para siempre enfermo.



EL POEMA DE JESÚS

Yo miré la silueta del dulce Jesucristo
emergiendo en las brumas de un avatar lejano;
tenía el mundo todo un amor no previsto
bajo las suavidades del lirio de su mano.

En sus ojos brillaba una paz infinita
y el cabello sombreaba su rostro nazareno.
Miraban sus pupilas con amor israelita
el dolor de la vida, bajo del sol sereno.

Sus dos labios, plegados como dos santidades,
sonreían a la hora con su piedad bendita,
ungían la tristeza de todas las maldades
y luego se abatían a la tierra maldita.

Su corazón: un búcaro de flores celestiales
perfumaba la tarde inefable y beata,
se extendía en la herida de los íntimos males.....
y su voz, como el eco de una leve sonata

de humildad y ternura, se infiltraba ferviente
en el lago purísimo del espíritu abierto.....
Jesucristo, inefable, con su mueca doliente
despertaba a mi ensueño como al Lázaro muerto.

Hablé al dulce Profeta con un acento extraño
que venía de lo hondo de mis viejos sueños.....
Hubo un florecimiento de rosas para el año;
se abrumaron de estrellas las nubes estelares.

“...Y porque fué tu ensueño infinito y piadoso
y tu leyenda suave como una rosa mística,
porque guardabas, Santo, el corazón lloroso
en el hondo santuario de tu alma eucarística,

viven en la leyenda eterna de tus días
tus palabras melódicas—hostias de santidades—.
Se embalsama la pena de nuestras elegías
con el olor divino de tus serenidades.

Tu amor soñó una virgen como flor de dulzura
con tus ojos en que brilla la claridad del día,
y entre los zarzales del valle de amargura
lucieron las pupilas intensas de María.

Tuvo en las transparencias de su soñar divino
el corazón abierto cual búcaro de flores.
Le hirió el dolor sangrante como un agudo espino
y entonces fué María la Virgen de Dolores!

Te envolvía, Hombre Dios, como un nimbo de gloria.....
Nunca jamás se oyó la férvida armonía
que tuvo la dulzura de tu jaculatoria
bajo la paz radiosa de aquel lejano día.

Después, cuando la senda polvosa del calvario
besaba religiosa tus diáfanas sandalias
y en la página última de nuestro antifonario
ponía ya tu muerte sus imborrables alas,

era que en la tristeza de la cruz infamante
te dolían los clavos de las penas humanas
y la herida del mundo, tenaz y lacerante,
presentías en todas las nuevas caravanas.

Y la maldad del hombre fué el golpe de Longino
que en esa tarde negra de las crucifixiones
hirió dolientemente tu costado divino
del que manó la sangre de las consolaciones.

Porque fuiste el más grande soñador inefable
perdura tu leyenda como un perfume eterno
y son tus labios místicos como una flor afable
abierta en el deshielo de nuestro largo Invierno”.

Jesucristo me dijo: “Porque tu comprendiste
el símbolo de amor de mi leyenda mística,
porque el dolor triunfante de mi pasión sentiste
floreciendo en la paz de esta tarde eucarística,

hallarás en tu senda la huella de María
y se abrirá tu alma como una flor eterna
que perfume el sendero de tu larga elegía
y ya no tendrás sed: Brote agua en tu cisterna.

Más te herirá el dolor como un agudo espino
para que tu comprendas lo que en mi sueño viste.
Se clavará en tu pecho la lanza de Longino
bajo la paz florosa de algún invierno triste!"

.....

Se moría en la calma de un crepúsculo rosa
aquella tarde extraña de un brillo no previsto
y eran, en el vuelo de la hora milagrosa
intangibles y tenues las sandalias de Cristo.



REQUIEM

Vendrá un día José de Arimatea
el amigo piadoso, sabio en la hora última
y entonces será tarde que dupliques ternuras
y te enciendas de amor como una pobre tea
que dá su corazón de resina a los vientos:
Todos nuestros amores, tus pueriles dulzuras,
tu inicial confianza, tu caricia penúltima,
tus besos en mis labios locuaces y sedientos,
serán verdad inmóvil, amortajada y única
y cuando rompa el viejo sepulcro del amigo
y se eleve mi espíritu sobre las nubes puras
Eva que yo besé ya no estarás conmigo
pues **noli me tangere** te gritará mi túnica.



LAGRIMA

LÁPIDA CORDIAL

Alfonso Leal ha muerto. Sobre su tumba, amigos,
regad flores pequeñas y tibia agua de rosas.
Ha muerto esta mañana el sembrador de trigos,
el humilde hortelano de hierbas olorosas.

Fue el buscador eterno de la palabra bella
y anduvo su camino con un canto en los labios.
El cielo de diciembre quiera encender su estrella
por él que siendo música tuvo silencios sabios.

Ninguno amó jamás como el cantor amable
ni hubo más pura fuente llena de una agua santa
como esa en que bañó a la Eva innumerable
este amador romántico que ahora ya no canta.

Su corazón creció. Desmesurado vuelo
le hizo extender sus fibras con ansiedad de brazos.
Para la llama férvida nació el seguro hielo....
La hiedra del reposo le tiende dulces lazos.

Su corazón se pudre bajo la arena triste
y le invade la sed oscura de los muertos.
El ruiseñor humilde que fue pobre de alpiste
tiene sombra de tumbas en sus ojos abiertos.

Porque en la noche larga que se extiende y medita
su corazón se rompe y brilla su mirada
y su alma arde en la fragua de la nada infinita
y nos alumbrá, amigos, como una llamarada!

ANGELUS

En esta madrugada voló su alma. Lejana
su diestra se ha llevado mis lirios de otro tiempo
y sus pasos resuenan en la tierra lontana.
En un largo entretiem po
siempre dijo mi anhelo reposado: mañana.....
Tres veces arrancó los racimos del huerto,
para mi sed estuvo su agua clara, cercana.....
Mi ternura tardía de nieve la ha cubierto
y en su corazón muerto
la ceniza apagada de mi amor se derrama.

Es tan larga la vida. Para gozarla habemos
de esperar que los frutos se caigan de maduros,
que la sed que tenemos
nos traiga agua de otoño por los cauces oscuros,
que hinche la cordura nuestras uvas doradas
y cuando ya es mentira la antigua noche buena
y nuestras horas tercas están desconsoladas,
que se desmaye lánguida nuestra última Malena
y cuerdos, la cubramos con la capa de arena
que sepulta las flores olvidadas.

EN EL
JARDÍN
DEL CIELO.

En memoria
de Emmanuel Honorato Vásquez

Don Juan de Tarfe, duermen tus casullas bordadas
y tu modelo siente nostalgias del balcón
desde el que le mostrabas las islas encantadas.
Tus sienes, con la sombra de tu sombrero alón,

ya hallaron el reposo de la más dulce almohada
desdeñando los lauros. . . . Y un beso de mujer
fuga en tu frente pálida, como una ala impalpada.
¡ Emmanuel yo te he visto, recordado, volver !

De tu paleta surge un color desvaído
que decora el ocaso de tu sepulcro.... Adiós!
En la onda del aire suena como un gemido
y vuelve, en mi elegía, el eco de tu voz.

Don Juan de Tarfe, el zumo de la vida exprimiste
y en tus labios llevaste un amargo dulzor
y así, con plantas ágiles sobre la vida triste
no buscaste más flores que las que da el amor.

¿Para qué eternizar en un canto soñado
el grito matinal que se hará nunca más?
Tu viviste el poema que en vano yo he esperado.....
Yo sigo... Y tu silencias para siempre jamás.

Emmanuel, yo te pido que decores el cielo
en donde mis estrellas, un día, sembraré
y mientras, como pueda, lleve mi desconsuelo
haz que en el cielo enciendan un cirio por mi fe.

También dejaré el verde laurel que desdeñaste.
¡Fuimos sólo los huéspedes de la frágil mansión!
Cuando a la tierra vuelva pediré lo que amaste:
que en búcaro de rosas se torne el corazón!

LA
MADRE
MUERTA

Aurelia Cordero de Romero

Se entristece de música la soledad desierta
y perfuman los nardos de la vasija rota
que con rocíos puros bañó la madre muerta.

La niebla de la Intrusa llegó hasta la devota
de la "Hermana Tormento" y su mal: La enfermera,
le dió el cansancio dulce que de inquietud se viste.
Se hizo gris el camino. Flota en la enredadera
familiar, el perfume de su sonrisa triste.

La enfermera veló su ensueño desmayado
y aceleró la fiebre su honda visión siniestra.....
Puso entre sus poemas el llanto depurado
y la inquietud viajera, la dulce madre muerta.

Una tarde llegó el cuervo hasta su alero
e hizo más doloroso su presentir de invierno.
¡Ser alma e infinito! Mas ser también viajero.
Ser vaso de perfume y amor que no es eterno.

Hirieron su reposo los pasos de la Intrusa
y sus ojos miraron el miedo de partir.....
¡Oh quien fuera, Jesusa,
tu inerte vaso roto que no sabe sentir!

Un llanto de elegía rocía la verbena
del sepulcro en que duerme como un lirio cristiano
y su alma de poema
flotando en lo lejano
viajará hasta el inquieto temblor de los luceros,
será una brisa suave llena de sus ternuras
vivirá en el perfume de vuestros jazmineros
como alma de dulzuras.

(A Remigio, Luis, Rafael y
José Romero y Cordero)

LA
NIÑA
DEL
ALBA

Todavía la llamo. Todavía
suspira su recuerdo entre mis rosas.
Sobre mi cofre de melancolía
aletean sus manos olorosas.

Se llamaba..... Su nombre, de la lápida
pudo borrar un revolver de atondras
y era su voz tan fina y fue tan pálida
que ante ella se apagaban las auroras.

Fue una sonrisa tímida y discreta
prendida en el diamante de una lágrima.
Ojos azules de mirada quieta.....
Labios para decir esa palabra.....

Yo la invité a pasear por mis jardines
para que en ellos se quedara su alma
y se fue entre un fulgor de serafines
con sus pupilas deslumbradas de alba.

Era un suspiro que llegó a mi pena
y una ilusión que se quebró en mi duelo.
Todavía sus manos de azucena
prenden estrellas; para mí, en el cielo.



REQUIEST . .

Le esperaba el surco humilde
como al mejor trigo.

Te devolviste al seno de la tierra, labriego,
tú que eras greda cándida, apretada y oscura.
Sobre el surco se eleva el vaho de tu riego
con este sol que empieza a temblar en la altura.

El vaho de tu riego cotidiano y sereno
que sólo ha interrumpido tu corazón parado,
que latía lo mismo por las gavillas de heno
que por la marcha igual y fértil del arado.

En tu destino plano se mojó la campiña
como en el agua quieta la rueda de la noria
y hasta en el mediodía tuviste el alma niña
y fue sólo una clara mañana tu memoria.

La muerte es el remanso de tu río sin sombra
por el que fue tu vida corriendo sin sentido.
Mi labriego, requiest. La campiña te nombra
y aún hablas en el eco de su amable sonido.



DESPRENDIMIENTO

EN LA DESESPERANZA

Un sueño que se enreda en el ébano suave
de tus cabellos negros. Un verso y otro verso
y esta esperanza triste que vuela como un ave
creyéndose la dueña de todo el universo!

Una pena sombría que se muere o se adentra,
la ilusión que se apaga o que rápida brilla
y el oro que algún día, como un amor, se encuentra
y el campo de azucenas talado por la trilla.

Un laurel que se deja, olvidado, en la alcoba
y que al final se encuentra de polvo encanecido.
El beso que se espera y el beso que se roba
y el amor que se queda, loco y anochecido.

Nuestro libro de versos al que arrugó la mano
de la novia a quien nunca llegó nuestra dulzura.
Nuestro libro de versos muerto sobre el piano
como ese viejo vals o aquella partitura.

Nuestras cartas de amores quemándose en la estufa
y en humareda inútil su espíritu perdiendo.
Y el amor arlequín con una mueca bufa,
nuestro afán de románticos, implacable, rompiendo.

El viaje de la última novia de los quince años
que compró una heredad en la mitad del cielo
y que nos dijo, ¡adiós!, triste de desengaños
y a quien dijimos, ¡vuelve!, velando el desconsuelo.

El ataúd de pino en el que al fin dejamos
el cadáver de nuestra dulzura enternecida.
El ataúd de pino que, viejos, olvidamos
en la arena tumbal que ya no está florida.

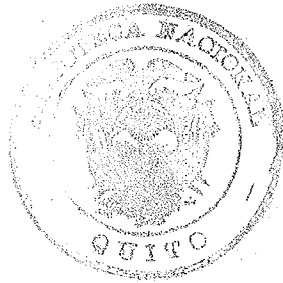
Nuestro palacio etéreo de brumas en el viento
desbaratado ya por un soplo importuno.
Nuestro mejor poema, papel amarillento....
De los festines locos de ayer, sabor ninguno.

El agua de los años formando un charco turbio
para que en él naufraguen las sombras que soñamos
y la mañana clara vestida de sol rubio
besando el ataúd en que nos enterramos.

ELEGÍA

Bajo el rosal florecido
ya enterró, ella, ayer tarde
la ilusión quinceabrileña
y aromada de mi suave
corazón de primavera.
Ya ha dado el rosal más rosas,
ya rizó el viento nervioso
la hierba de la pradera...
; Yo que la di el corazón
para que ella me quisiera!
La mañana cristalina
dió clara diafanidad
a sus hermosas pupilas

y tuvo mi corazón
la adorable Rosalina...
Cuando vino de dejarlo
bajo el rosal florecido
tenían sus ojos glaucos
la tristeza vespertina.
Todavía quedan rosas
con alma de primavera,
perfume de evocación
y pétalos de quimera....
¡Yo que le di el corazón
para que ella me quisiera!



CORDURA

Será la última fragua
la cabeza auriroja de esa extraña judía;
en los espejos móviles del agua
mi juventud se mira todavía
y agranda, tembladora, la imagen adorada de la muerta
y se yergue su espíritu como un fantasma vigilante
y sus manos de nieve van a clavar la puerta
del huerto en el que se alza el lirio de ese instante.

La última fragua. Mi alma, como un ala de sueño
no se quemó en el loco fuego de la judía.
El agua del jardín con unánime empeño
el lirio de otro instante, refleja, milagrosa, todavía.

Inquietud de su frente de alabastro
que bajó hasta mi pena, amorosa y pensativa,
mi oculto pensamiento se hizo un astro
para besar esa azucena viva.

Blancura inmaterial de sus manos. Blancura
de su beso, sin la acre lujuria de la vida.
Malena. Mi cordura.....
intocada, perdida.

Mujer: último amigo
que aún dialogas sin voz con mi largo silencio,
tu silueta alta y fina, duplicada conmigo
llena el sendero oculto de un resplandor inmenso.

Dulce inmovilidad en que no late al viento vario
tu corazón precioso de violeta y sensitiva;
silencio, para siempre, del rosario
entre los nardos de tus manos, mi dichosa cautiva.

Me sugieres la paz.
Sorda al tropel de los hombres te abandonas
al azahar de mi recuerdo que aspiras en el aire. ¡Mi dulzura!

con tus labios cerrados me perdonas;
tu helado pensamiento es mi cordura.
Soy avaro de mi alma que se duerme
contigo, sombra ya, en tu virgen mutismo.
Tus labios que no quieren responderme
se llevan mi secreto.
¡Cordura del amor que se adora a sí mismo!
Muerta, lirio de siempre, el amigo perfecto.



DE VIAJE

Amplios salones, jardines viejos,
¡ ya por vosotros de paso estoy!
Sombra que apresan tantos espejos,
coloquio agreste, jardines viejos,
¡ si adivinarais a donde voy!

Novia de un día que me retienes:
¡ ya está marchito nuestro rosal
y no hay aureolas sobre las sienes!
Novia de un día que dulce vienes
como el retorno de un madrigal.

¡ Si me tentara la primavera
con sus fulgores de amanecer!
Pero me lleva la carretera
y es inquietante la primavera
que aún me falta de conocer.

Valles de ensueño, dulces países,
¡ ya por vosotros de paso estoy!
Cielos azules o cielos grises,
jardín romántico, dulces países,
¡ hacia otras tierras, sin rumbo, voy!

ROMANCE
DE
ADIOSES

Soñaba que podía
llegar hasta tu huerto
salvando los caminos
del último recuerdo.
Bordear los muros altos
que cercan tu vivienda,
burlar a tus lacayos,
llegar a tu opulencia
sentimental y pobre
como cualquier trovero.

Y abriendo la mohosa
puerta de tu aposento
pagar con una rosa
al viejo jardinero
que quiso que en las sendas
del claustro de tu encierro
se posen las pisadas
del último trovero.....

Sabía el jardinero
los sueños que alentabas...
Tu señorial encierro
soñaba noches claras
y cuando en la lontana
tristeza del sendero
perdíanse tus ojos
tras la luna de enero,
no era al galán extraño
dueño de los bohíos
al que esperó tu anhelo
dorando los Estíos....

El vió como una tarde
tus manos de plegaria
buscaban en el Kempis

la queja solitaria
y luego, conmovida,
dejando los rituales,
triunfaba en ti mi vida:
mis viejos madrigales
entre las amarillas
hojas del libro de horas
se abrían a tus dulces
pupilas soñadoras.
Busqué complicidades:
surgió tu jardinero.....
Pensé que él abriría
las puertas de tu encierro,
y es que sus ojos claros
colmados del cansancio
de tantos derroteros,
sabían como amaban
las dulces niñas pálidas
al sol de los troveros.



Pero al dejar la casa
triste del Exilado
y al emprender la marcha
con rumbo al Eldorado,
oí las argentinas

voces de alguna feria :
burbujas cristalinas
que doran la miseria ;
y al fondo de un palacio
que engaña los hastíos
vi con locura extraña
fugando los estíos
en saltos de champaña .

Los pámpanos del bosque,
los lauros de la umbría,
estaban desde hace años
para la frente pálida
de mi melancolía
Y cuando en la locura
de esos viejos saraos
quise hallar la dulzura
de los ponientes claros,
llegar hasta tu encierro
burlando a tus lacayos
y luego irnos al campo
para tejer idilios,
hollandando en las praderas
las flores de los tilos,
haciendo primaveras
las sombras del retiro,

de tu jardín de antaño
fugaron las alondras.....
Dejé mis juventudes
en devanar las horas
y me engañó en un claro
del bosque de las hadas
la espuma que deshace
el alma de las aguas.....

El viejo jardinero
que hizo crecer las rosas
y de cortar los lirios
y acariciar las malvas,
tenía el pobrecillo
las manos olorosas;
al desherbar los prados
se trajo los otoños
y fueron marchitándose,
caducas, sus raíces,
de tanto ver retoños.....

Quedaron tus lacayos
por custodiar los muros
de tu jardín de encanto.....
De aquel lejano estío

ya no restó ni un canto.
Los canes del hastío
mordieron mi quebranto.
La anciana leñadora
que con ramas de acanto
va quemando la hora,
de tu final romántico
me dijo tristemente
con su voz de dolora :

Era la primavera
que trae golondrinas
y da su abrazo ardiente :
brazos de enredadera
con que une a las encinas.
Mirabas aquella hora
mis perdidas erranzas
y con hilos de aurora
hilabas, aguardándome,
en rueca de esperanzas.....
Pero el invierno vino
matando los estíos
y un día, a tu camino,
llegó el galán extraño
dueño de los bobíos

y con piadoso engaño
borró en tus ojos tristes
el sueño de los míos....
Y tu rueca : tesoro
de una hebra de esperanzas
hiló para mi lloro
madeja de olvidanzas....

La anciana leñadora
que de cortar las ramas
y hacerlas fuego, es triste,
dejó en mí la amargura
de todo lo que existe.....
Y andando por las sendas
que de bordear tu huerto
se llenan de leyendas
y de un dolor incierto,
he dado con la vieja
arcilla en la que un muerto
parece todavía
querer cuidar las rosas
sacando en tallos vivos
sus manos humildosas.....

En esa arcilla oscura
que es tierra de cabañas
se duerme el jardinero
que amaba tus mañanas.....
El que tenía tristes
sus ojos de ver flores
y estaba ya cansado
de tantos derroteros....
Y el que sintió en el fondo
del corazón helado
como a las alejadas
en flor de primavera
les lloran los troveros!

LA HERIDA

Para que la anapola suntuosa de mi júbilo
estalle en un color pomposo y detonante
clavas este puñal que resta sangre Espera.
De toda palidez surge nítido y rosa
el albor en que brilla la sangre nueva Crece
en un retoño igual la nueva primavera
y el puñal desgarrante
tiene fatal vergüenza de la herida Regresa
a buscar el estuche de su tímido razo,
pues sabe que la inútil inercia de su acero

no nos dió ni tristeza ;
que era materia sorda, brillante pero ciega
movida por la pobre locura de tu brazo.

* *
*

Aquí mismo te espero
para mostrarte como la cicatriz florece,
como esa venda pura pudo más que tu diestra,
como otra sangre nueva en mis arterias crece
y tu que tienes alma montaraz y bravía
y un fulgor desafiante de mirada siniestra,
sientes un miedo de mi melancolía,
un asombro ignorante de mi oculta coraza
Tu despecho se rompe en mi clara esperanza
y en el viento que pasa,
mi piedad te sonrío, tu rencor no me alcanza



POEMAS DEL REMANSO

I

Un día, en un remanso,
tal vez en el remanso lleno del agua pura
cristalina y serena de tus consolaciones,
morirá mi amargura,
será mi sueño manso
y dejaré que al viento cordial de tu dulzura
se duerma el barquichuelo de mis meditaciones

II

Y ya estaré curado
del mal de atar mis rosas con tus cintas de engaño;
bueno y apaciguado,
traeré a mis labios líricos un dulzor de ermitaño
y pensaré que el tenso fervor de los abriles
fue el rumbo de otro tiempo
en que pasó en el raudo carro de la Locura
mi alma llena de otoños y cosas infantiles
ilusa en su entretiem po,
queriendo deslumbrarse de amor y de esperanza,
buscando a sus dolores una imposible cura
de loca "non curanza".

III

Y entonces, concentrado,
podré hallar la verdad que ha tanto tiempo busco,
por la que se hizo triste mi amor dilapidado
y que está, simple y sabia,
en mi libro cerrado.
Y entonces, volverá con su dulzura vieja,
como en una mañana de color desteñido,
mi sonrisa y mi queja,
ese inútil milagro de la risa que ha huído
y todas las cuartillas llenas de madrigales
que hemos de echar al viento del reposo, cansados,
con los laureles viejos y los antiguos males
para quedar nosotros y los cielos dorados!

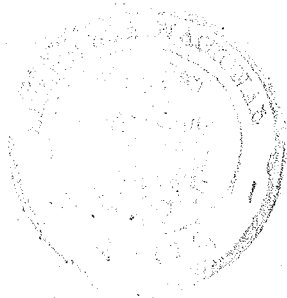
EL AMOR TÍMIDO

La noche larga ¿Ves? Ni siquiera una estrella ...
Entre las ramas quietas la inquietud de algún trino
y en todo tu recuerdo La noche larga sella
sobre mi corazón un sueño vespertino.

¡Quién pudiera volver al instante dejado
para besar los labios que entonces no besamos!
Novia tímida, Estrella: Tus ojos han llorado,
pues hay vaho de lágrimas, aún, entre tus manos.

EL
AMOR
INÚTIL

¡Oh Magda! ¿De qué sirven todos nuestros amores
si ni este beso eterno nos salvará después?
Inútil que te afanes en cultivar mis flores,
hazme un jardín unánime con ramas de ciprés.



EL AMOR ESTÉRIL

¿Para qué este afán de alinear volúmenes en estantes relucientes,
si es tan corto el instante para alcanzar a hojear el libro de la vida?
Universo tan vasto para una alma tan llena de sueños impacientes
y paisajes sin fin sólo para la luz de una pupila.

Y este anhelo impotente de hallar un día a la mujer perfecta
y de escribir, para la eternidad vacía, el libro sumo,
teniendo para ir hacia el amor sólo una línea recta
y siendo la verdad sólo un fulgor entre un alarde de humo.

Estos labios que ahora te besan con delirios innombrables
y esta mano de reina que juega ensortijando tus cabellos,
serán mañana extraños, mudos e inexorables
y en tu pupila muerta se romperá la luz en inútiles destellos.

En la cruz del corazón como en un pobre calvario
tu iluso amor por todo se quedará clavado
¡Tu corazón estéril tuvo un anhelo desorbitado y vario
para tener sólo al amor infértil, al fin, crucificado!

Acerca hacia tus labios siempre el vaso colmado
del vino taciturno en que se ahoga la esperanza,
que te encuentre embriagado
la fuga interminable del efímero bien que no se alcanza.

ANANKE

No des a nada tu alma ni deshojes tu ensueño,
pues aquí nada tienes y a nada perteneces;
y no es tuyo el placer, ni el minuto pequeño,
ni el dolor que te mata, ni el amor que enterneces.

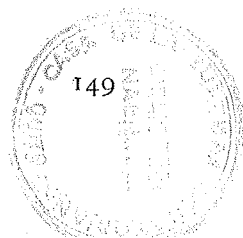
Y nadie ha de salvarte del abismo en que caes
y a nadie llevarás al cielo que te espera
y no te dió ninguno el puro don que traes
y es por tu riego airosa la ágil enredadera.

Tu posesión del mundo sólo está en tu mirada :
y nada llevarás ni has de quedarte en nada
sólo un día cualquiera dejarás de mirar

y han de apagarse entonces el rostro de la amada,
la luz de tu mañana, tanta cosa adorada
que nunca plenamente pudiste aprisionar.

FUGITIVA

La encontré una noche
—discreto y flores—
en las que se mueren
los viejos dolores
Tenía habladores
los labios de rosa,
negras las pupilas
llenas de dulzura
como las pupilas
de la Dolorosa !



Yo la dije versos
furtivos y sabios
de aquellos que llenan
de inquietud los labios
Pero era imposible
porque fue tan bella :
¡ un indefinible
titilar de estrella !
Y se fué alejando
como todo encanto
que va perfumando
el alma de un canto.
¿ Querrá sonreirme,
estará olvidada ?
¡ Vino a despedirse
esta madrugada !

YA
NO PODRÉ
BESARTE

Caen lentas las horas. Vida desperdiciada
sólo en urdir un íntimo dolor de madrigales!
y desbordante y rota el ánfora dorada
que se llenó de dulces vinos primaverales.

Ya no podré besarte. ¡Oh divino cansancio
que ha hecho que me aleje de tu fervor terreno!
Ya tengo yo perdida la ruta de Bizancio
y en una tarde antigua ya fracasó mi empeño.

¡Oh tu boca en que siempre hay mieles amorosas!
¡Tus labios incitantes que hacen dulce la vida
y tus manos que estrujan el alma de las rosas!
¡Oh tus ojos brillantes y tu boca encendida!

Y yo pude alcanzar ese tesoro humano
y lo que hallé de espíritu en tus pupilas quietas
Pero ya te he perdido. Tu amor está lejano
y en el pequeño huerto murieron tus violetas.

Y no besé tus labios. Pobres labios esquivos
que se unirán mañana junto a la arcilla oscura
acaso con mis pobres ojos contemplativos
en los que ya no brille la terrenal dulzura.

Tal vez ambos vayamos al mismo cementerio
y el polvo en que se acaben tus labios adorados
ruede sin comprenderlo y bañe de misterio
con un beso final mis párpados cerrados!

Entonces estará muy lejana la vida
y ya no sentiremos por lo que no alcanzamos
Hoy sonrío la tarde; tu boca está florida
y sin embargo, Dulce, ¡cuán distantes estamos!

LA CISTERNA ILUMINADA

Tenía una terraza . . .
donde apagar mis tedios
buscando en Silva y Heine
inútiles remedios
y allí, junto a los tiestos
de flores olorosas
quería hallar tus manos
al cultivar las rosas. . . .
Pero al fugar el tiempo
siguiendo a las alondras
que en su valor incauto
se llevaban mis horas
miré que no podías

llegar a mi retiro
en donde como un viejo
cantor de otras edades
con sombras de alegría
tejía soledades.....

La terraza desierta
que baña el sol de junio,
ve una esperanza muerta
con cada novilunio
y allí entre mil volúmenes
y cartas olvidadas
se halla el tcharchaf oscuro
de las Desencantadas.....
y desde aquel retiro
sólo se ven los cielos
sin límites y lejanos
como los desconstuelos....

Para llegar hasta ella
hay que sangrar las plantas,
ir por caminos negros
de entristecer el alma,
matando los alegres
que ríen en la infancia,
rompiendo los laureles

que adornan la esperanza....
y tu que eras lejana
porque eras tan soñada,
andabas por la senda
cubierta de luz de alba....
¡tan lejos de la mía
que estaba tan nevada!

Pues bien. En la terraza
tuve el placer extraño
de ahogar todos los sueños
como hace el ermitaño.
Y al fin, un día de esos,
mirando a la cisterna
temblar vi los reflejos
de tu saudade eterna
y quise ahogar tu sombra
hundiéndome en las aguas....
Fue un vértigo de abismo
y de imposibles alas....
Y cuando en los guijarros
cayó mi cuerpo inerte
por encontrar tu imagen
en el remanso helado
se diademó de sangre
la extraña frente inquieta
que tú nunca has besado....

.....Leyendo a Silva y Heine
por apagar mis tedios,
buscando a un mal sin cura
inútiles remedios.....
las horas van cayendo,
¡no queda ni una alondra!
y tiembla, en la cisterna,
obstinada, tu sombra.
Un día, estos caminos,
verán mi paso errante,
tendré un delirio dulce
y una fiebre anhelante;
cercenaré los huertos,
las rosas, a millares,
caerán en la cisterna
por absorber las aguas
y ahogar al fin tu imagen
temblando entre sus cálices!

EL POETA MALDITO

Ya está desnudo
sobre el silencio de las estrellas tu lloro mudo.

Tu desconsuelo
llega a los viejos lares del cielo.....

Vuelve trayendo de sus inquietas marchas astrales
sabiduría de torvo duelo
con la certeza de las espinas y los puñales.

y a tus flores las veo
en el sueño sin sueño del desvelo
más no puedo gozarlas
vivas ya y llenas de rocío
Oh, tus flores sin ti y en mí, nocturnas,
solo soñadas.
Oh, tus flores sin mí, vivas de día
y en mi jarrón inútil olvidadas.



LAS ROSAS DE LA REINA

Estoy bien en mi vida sólo con un poema
y con este dolor que ilumina una estrella;
está bien mi cansancio y está mejor mi pena
con el amor de Dios y el desamor de ella.

Bendigo el extravío que hizo sangrar mi frente
y pienso que Jesús que reparte los dones
sin yo merecer tanto fue conmigo clemente
al donarme este dulce jardín de los perdones.

Un amor que no llega y otro amor enlutado
y sobre todo, un suave modo de ver las cosas

y este corazón triste y un poco esperanzado....
¡Muchas rosas caídas y en flor, algunas rosas!

Ya ves, Reina de ensueño y hada de primaveras,
Luz de cielos de aurora, clara como un amor!
Sólo un don me ha faltado: Que tu me sonrieras
para que entonces tenga mi estrella más fulgor.

O que me fuera dado contemplar tus miradas
en el alba tranquila que acaba de nacer.
¡Cómo fuera mi vida llena de madrugadas
y cómo no volviera mi amor a anochecer!

Pero, óyeme: En el dulce jardín de los perdones
yo quiero las estrellas lejanas alcanzar
y Jesús que reparte sabiamente los dones
me hace el don milagroso de hacerme despertar.

Y ya finado el sueño, con el alma despierta,
bella reina novísima voy a pedirte un don:
de las rosas más blancas que tienes en tu huerta,
harás una guirnalda para mi novia muerta.....
¡para ella que ya tiene vacío el corazón!

FUE UNA
LUNADA
VACIEDAD
LA NOCHE . .

Fue una lunada vaciedad la noche
en la que muerto todo nuestro idilio,
la luna llena de la media noche
iluminó la pena de mi exilio.

Yo iba llevando tu perdida sombra
como algo que está lejos de la vida
y era tu amor el verso que se nombra
de paso, en la partida.

Y fue un lucero en el celar camino
que brilla intermitente y que se esconde.
Yo iba llevando como peregrino
mi viaje a no sé donde

por no importa saberlo que senderos.....
Y definida ya nuestra olvidanza,
fuimos ya mas que nunca los viajeros
que rompieron su urdimbre de esperanza.

Tu amor de ayer, como una daga de oro
hirió inquietante mi peregrinaje
y perdida tu sombra de amorosa,
tuve la ambigua erranza de la hoja
en el vaivén del viaje.

NOCTURNO

Este patio con flores, ¿recuerdas?, es el mismo
que oyó mis cantos de alba e hizo un eco a mis juegos,
y así que hoy es anciano tiene las rosas jóvenes
como un ensueño antiguo que alarga sus reflejos.
La misma sombra vierte de su ramaje grato
ayer cuando soñaba y hoy que en soñar me empeño
y su recogimiento de flores sin mudanza
me invade como una onda de oloroso silencio.
Este jardín del patio que envejece aromado
sintió pasar la muerte sobre sus hojas quietas
y abrió a la Extraña su arco de ramas indolentes

como abrió a las gozosas ráfagas de la vida...
Cuándo volví en los brazos de una frágil victoria
y cuando, tantas veces, volví triste y vencido,
este jardín inmóvil a mis pasos mudables
como siempre, hierático, se mostró florecido.

Mañana que no pueda volver, sus ramas viejas
tendrán las mismas flores para manos distintas
y el mismo arco caduco de enredaderas ágiles
que tejió la corona de las bodas extintas
dará una sombra igual a nuevos sueños frágiles.

Jardín que ahora mi sombra con tono gris reflejas
y que envuelves mi terca soledad con tu aliento,
inmutable y florido bajo de las estrellas,
tu corazón salvaje que se baña de lluvia
se quema con los soles y tiembla con el viento!

JARDÍN DE SOLEDADES

He de morirme una tarde,
una mañana, acaso una
noche en que venga a besarte
viajera, la misma luna.

Será lo mismo de todos
lo mismo de muchos días
y sin embargo otra cosa
que no hubo en tus alegrías.

Será vulgar. Un enfermo
del corazón, que te nombra.
Dulzaina del campo yermo
y tu luz entre la sombra.

Un tañido de campanas
será el simple responsorio.
¿Qué más dá? Desocupado
un lecho del sanatorio.

Y habrá un ataúd de pino.
Del pino de tus laderas,
para llevar del camino
al que amó tus primaveras.

Y después no habrá ni rosas.
(Si prodigué mis rosales
sabiendo como se apagan
nuestros sueños terrenales).

La agreste caja postrera
se hará en los hombros liviana.
e iré cruzando la vera
como en aquella mañana.

Luego todo ha de borrarse.
Los dardos envenenados
ya no lograrán clavarse
sobre mis ojos cerrados.

Hasta el sitio en que al fin deje
la fiebre de mis locuras,
¿volverás como en la vida
dichosa con mis ternuras?

No volverás. O si, acaso
volverás, inquieta y tardía
cuando naufrague al ocaso
el amor de tu alegría.

Yo estaré ya al fin curado
de este mal del corazón.
Viviré en un Eldorado
hablando con Juan Ramón.

Mis poemas y Arias Tristes
harán locos los pianos
y morirán sin sonrisas
los mármoles parnasianos.

Eva irá a campo traviesa
en busca de un nuevo encanto
y yo que estaré tan lejos
estaré siempre cercano.

Cerca de ti y de las otras
que lloren por sus amores.
Cerca de ti y un piano
y un corazón y unas flores.

La blanca mano de Elvira
—nardo del mejor jardín—
pondrá un crespón en mi lira
ya callada y muerta

—* F I N *—

INDICE

INDICE

Páginas

Al lector 11

EVA

Inicial	17
Las piedras preciosas	19
Las imposibles	21
Cuento de Estío	23
La cita que se olvida	31
Morena	33
Tu ausencia es como un lago	37
El corazón ardiente	39
Martes	41
Fantasia del lago	43
La Hoguera	45
"Alma blanca, más blanca que el lirio...X"	47
Resurrección	49
El madrigal de los ojos verdes	51
Invitación al Castillo del Mar.....	53

LAS EPISTOLAS

Al recoger los nardos	57
La epístola de carnaval	59
La epístola de año viejo	61
Los aguinaldos	65
La epístola final	67
Las hojas muertas	71

FULGOR

Ego	77
El romance de Mariana de Jesús	79
La cruz	87
Los padremestros	91
El poema de Jesús	93
Requiem	99

LAGRIMA

Lápida cordial	103
Angelus	105
En el jardín del cielo	107
La madre muerta	109
La niña del alba	111
Requiem	113

DESPRENDIMIENTO

En la desesperanza	117
Elegía	121
Cordura	123
De viaje	127
Romance de adioses	129
La herida	137
Poemas del remanso	139
El amor tímido	141
El amor inútil	143
El amor estéril	145
Ananké	147
Fugitiva	149
Ya no podré besarte	151
La cisterna iluminada	153
El poeta maldito	157
Adelfas	159

Páginas

Las rosas de la reina	161
Fue una lunada vaciedad la noche	163
Nocturno	165
Jardín de soledades	167





ESTE LIBRO
ACABOSE DE IMPRIMIR
BAJO LA DIRECCION DE LOS REDACTORES,
DE LA REVISTA «AMERICA»
EL VEINTICINCO DE AGOSTO DE
MCMXXVII



